

RESEÑA DEL LIBRO MEDELLÍN (ROJO) 1968. PROTESTA SOCIAL, SECULARIZACIÓN Y VIDA URBANA EN LAS JORNADAS DE LA II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO¹

DANIEL RESTREPO CANO²

PALABRAS CLAVE

Medellín (rojo); movimiento social; activismo político sacerdotal, protesta ciudadana.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Restrepo, D. (2019). Reseña del libro *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 15-16, 27-33.

Medellín (rojo) 1968 tiene como propósito relatar acontecimientos relacionados con el movimiento social, el activismo político sacerdotal, la protesta ciudadana, la secularización y la vida urbana en Medellín, durante los últimos años de la década de los 60 y principios de los 70. El libro profundiza específicamente en la II Conferencia Episcopal Latinoamérica, realizada en el Seminario Mayor en agosto de 1968, y en los hechos ocurridos en la ciudad alrededor de dicho evento, como eucaristías, asambleas alternativas, reuniones, marchas y protestas. El texto también da cuenta de los principales debates del catolicismo colombiano en el marco de un nuevo período de su historia – caracterizado por las reformas derivadas del Concilio Vaticano II–, además, da un contexto sobre la actuación de la Iglesia en Medellín, la apuesta de algunos sacerdotes

1 Reseña presentada para el curso “América Latina en el contexto mundial”, dirigido por el profesor Juan Daniel Guisao, en el transcurso del semestre 2019-2.

2 Estudiante de octavo semestre del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Integrante del semillero Cultura, Violencia y Territorio, adscrito al Instituto de Estudios Regionales (INER). Correo electrónico: daniel.restrepo20@udea.edu.co.

por vivir entre los pobres, y la construcción del hábitat popular con las tomas de terrenos en el nororiente de la ciudad.

Este libro, publicado en el año 2012 con el apoyo de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, fue escrito por dos historiadores: Mayra Natalia Parra Salazar y Óscar Iván Calvo Isaza; ambos profesores en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Nacional de Colombia. La principal metodología empleada para la recolección de información fue la revisión documental, para ello hicieron una exhaustiva búsqueda en el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Antioquia y el Archivo Histórico de Medellín; además, rastrearon notas de prensa local y nacional, e informes de inteligencia de la Policía Nacional donde se consigna el espionaje sistemático a disidentes políticos³. El libro es escrito con el rigor de la investigación académica, por ello se evidencia una riqueza de fuentes bibliográficas que sustentan las narraciones de los hechos y su análisis; además, para complementar la recolección de información con fuentes primarias, los autores recurrieron a entrevistas con algunos sacerdotes que participaron en la lucha social y política de esa época, como Vicente Mejía, Gabriel Díaz y Federico Carrasquilla.

Medellín (rojo) 1968 tiene ocho capítulos, a lo largo de ellos se narra asuntos como las misiones de la Iglesia católica en diferentes regiones del mundo con la finalidad de combatir la “amenaza comunista”⁴, y se habla sobre acciones revolucionarias e insurgentes de un sector del clero latinoamericano⁵. Es por lo anterior que el libro se hace novedoso y atractivo para lectores interesados en historia y política latinoamericana, pues no es muy común relacionar a la Iglesia con estos temas. Con la lectura de esta obra se puede entender: las razones que motivan a sacerdotes y monjas al activismo político, las misiones evangelizadoras en busca de justicia social, y las características fundamentales de la *Teología de la Liberación* (una corriente de pensamiento dentro del catolicismo, influenciada por postulados marxistas, identificada con el espectro político de la izquierda, e incluso, con la lucha armada).

3 La Policía Nacional de Colombia, a través del F2 (una unidad de policía secreta que funcionó entre 1949 -1995) le hizo seguimiento y vigilancia en los años 60 y 70 a sacerdotes, sindicatos, estudiantes y seguidores de Camilo Torres Restrepo, por considerarlos una amenaza comunista y un riesgo para la seguridad nacional. Según Calvo y Parra (2012) el F2 también capturó a curas, monjas y otros ciudadanos acusados de agitadores en los tugurios y de distribuir propaganda subversiva.

4 Se dio en mayor medida en Europa, sin embargo, en América Latina también se hicieron programas en el mismo sentido en Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago de Chile y Medellín.

5 Como ocurrió en Argentina, Chile y Uruguay.

En la primera parte del libro se dan luces sobre los factores políticos, sociales y culturales del periodo de tiempo estudiado, es decir, hay una contextualización en temas como: el surgimiento en el mundo de una sociedad crítica y una juventud rebelde, la predominancia de regímenes autoritarios en América Latina, el gobierno del Frente Nacional en Colombia y el nadaísmo en Medellín. Son precisamente los años 60 y 70 una época de revolución cultural, “caracterizada por manifestaciones masivas, tropes y protestas en diferentes partes del mundo, de manera casi simultánea” (Calvo y Parra, 2012, p. 21). Por tanto, los autores ponen especial atención a los cambios en las mentalidades, a la emergencia en el escenario público de nuevos actores como mujeres, homosexuales, afroamericanos, religiosos, indígenas y campesinos, quienes se movilizaban, reivindicaban derechos y se oponían al *statu quo*. Estos sujetos concebían una nueva forma de entender la realidad, cuestionaban el orden establecido, se preocupaban por los derechos humanos y pretendían una mayor incidencia política.

Luego de ese contexto, en los siguientes capítulos se hace énfasis en el movimiento social local, es decir, en las luchas de pobladores urbanos, obreros, sindicatos, sacerdotes, artistas e intelectuales de Medellín en los años 60. Así pues, se evidencian los orígenes de una nueva ciudadanía insumisa, disiente, que buscaba conquistar los barrios, calles y plazas, que proponía visiones alternativas para la sociedad. Por tanto, en la obra *Medellín (rojo) 1968*, se menciona la protesta y el activismo de los estudiantes de la Universidad de Antioquia, el auge de nuevos medios de comunicación y editoriales alternativas en la ciudad⁶ y la proliferación de expresiones artísticas⁷.

Esos cambios culturales ocurrían paralelamente en todo el mundo y fue bajo esas condiciones que el papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II (1962-1965), para examinar a fondo la nueva realidad social, para replantear el papel de la Iglesia en la vida moderna y discutir su accionar. Por tanto, empiezan a reunirse los obispos con el fin de implementar la nueva doctrina católica

6 En Medellín aparecieron editoriales como La Oveja Negra, Estrategia, El Tigre de Papel, La Pulga, Hombre Nuevo, La Carreta, 8 de junio y Pepe. Estas editoriales llegaron a definir la orientación política de muchos ciudadanos, “pues los libros que publicaban sobre historia, economía, literatura y socialismo eran textos obligatorios para las lecturas en las aulas, la formación política, el adoctrinamiento de militantes de base e incluso para la socialización en las cafeterías universitarias” (Calvo y Parra, 2012, p. 73).

7 Dichas expresiones artísticas como el cine, el teatro, la literatura y la pintura eran vigiladas y reguladas por un sector muy conservador de la Iglesia Católica, con el fin de aprobar o no “la moralidad” de su contenido. Por tal razón, muchas obras fueron condenadas socialmente, por ejemplo, en 1939 a la pintora Débora Arango le censuraron obras que abordaban desnudos, y en 1967 las autoridades eclesásticas acusaron al Festival de Teatro Universitario como un “evento de propaganda marxista”.

y establecer la ruta de actuación. Posteriormente, uno de esos encuentros fue convocado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) para el año 1968 en Medellín. De ahí se deriva el nombre del libro que aquí se reseña.

El libro tiene como eje central la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, en consecuencia, se reconstruye la forma en que los sacerdotes hicieron ponencias, debates y reflexiones sobre la dramática e injusta situación social, política y económica de los países de América Latina. También describe la metodología del evento y la estrategia de comunicación para presentar las deliberaciones al público y a la prensa.

Según los autores, la II Conferencia se convertiría en un acontecimiento histórico, debido a su alcance para la ciudad, al impacto provocado en el catolicismo y en la sociedad latinoamericana. También se hace referencia a que los obispos estudiaron la situación social a partir de métodos científicos de las ciencias sociales y humanas, e influenciados por postulados marxistas. Por ejemplo, algunos conceptos relevantes en las ponencias y que marcarían posteriormente la actuación de un sector del clero serían: liberación, opresión, emancipación, lucha social, preferencia por los pobres, justicia social y acción por el cambio. En resumen, en este encuentro transnacional

los obispos moderados y progresistas pregonaron una Iglesia abierta al mundo moderno, menos concentrada en los asuntos celestiales y más comprometida con los problemas terrenales de la gente, una Iglesia capaz de comprender la historia y las luchas concretas de los pueblos como partes fundamentales en la construcción del reino de dios (Calvo y Parra, 2012, p. 160).

Un punto débil del libro es que no se profundiza en las decisiones concluyentes de la II Conferencia, plasmadas en un texto público denominado *Documento de Medellín*⁸. Allí se consignaron propuestas de acción pastoral orientadas a luchar por el cambio social y se “formulaba un programa de reformas para construir una nueva Iglesia, desprendida de la riqueza y comprometida con los pobres” (Calvo y Parra, 2012, p. 94). Dichas conclusiones servirían como guía,

8 También denominado Documento Final, Documento de Trabajo o Documento Conclusivo. Fue redactado entre agosto y septiembre de 1968 por los obispos participantes del segundo encuentro de la CELAM en Medellín. La legitimación del levantamiento en armas y la lucha armada fue uno de los debates centrales de la II Conferencia, sin embargo, como conclusión establecida en el documento de Medellín, los obispos adoptaron una posición oficial que condenaba por igual la violencia revolucionaria y la violencia institucionalizada.

no solo para las jerarquías católicas, sino, en mayor medida, para los militantes de la *Teología de la Liberación*.

Un rasgo general de este libro es su carácter descriptivo, especialmente con los acontecimientos vividos en Medellín durante la semana en que se realizó la II Conferencia. Se menciona, por ejemplo, cómo los obispos de diferentes países latinoamericanos visitaron barrios pobres de la ciudad para conocer de primera mano la dura realidad de marginación y desigualdad. Se narra cómo estudiantes universitarios, sindicatos, intelectuales y artistas realizaban foros alternativos para discutir las mismas problemáticas que estudiaban los prelados en el Seminario Mayor. También se resalta que diferentes ciudadanos planearon marchas y plantones para hacer visibles sus problemáticas ante los visitantes extranjeros. Igualmente, apoyados en los informes de inteligencia policial, los autores dan cuenta de la infiltración y los seguimientos hacia ese movimiento social, ya que las autoridades gubernamentales y policiales los catalogaba como una amenaza comunista y consideraban el riesgo de un inminente levantamiento insurgente.

Pero el libro no se reduce al contexto local en el transcurso del año 1968. A manera de crónica, los autores también relatan acontecimientos nacionales, como la llegada del Papa Pablo VI a Bogotá⁹, y los consecuentes esfuerzos del presidente Carlos Lleras Restrepo por hacer cambios en la infraestructura urbana para proyectar una imagen positiva y moderna del país ante el mundo, el despliegue militar para sofocar cualquier manifestación de descontento, y las acciones del gobierno para censurar la prensa extranjera que se empeñaba en mostrar las desigualdades y los conflictos del país.

A lo largo de varios capítulos, Óscar Calvo y Mayra Parra hacen énfasis en la situación de los tugurios de Medellín en los años 60. Ellos ilustran la realidad urbana de la época, que era una realidad de extrema pobreza, desigualdad y marginación; explican cómo los desplazados por la violencia rural llegaron a la ciudad dándose un poblamiento de la ladera nororiental, en barrios como Caribe, Santo Domingo Savio y Popular. Esa caracterización de la vida urbana le sirve de excusa a los autores para ir evidenciando la acción de los seminaristas y sacerdotes en los asentamientos barriales, no solo como evangelizadores, sino como actores políticos que movilizaban a los habitantes en defensa de sus

9 Este evento es considerado como un acontecimiento relevante por ser la primera visita de un Sumo Pontífice a territorio latinoamericano. El Papa Pablo VI solo estuvo en Bogotá, desde allí inauguró El Congreso Eucarístico y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

derechos, apoyaban la ocupación de predios, acompañaban las invasiones y se involucraban en la vida cotidiana de los más desfavorecidos.

Esa acción comunitaria llevada a cabo por los religiosos en ciudades como Medellín, Cartagena, Cali y Bogotá, era la materialización de la noción de *residencia territorial*¹⁰, que consistía en establecer lazos directos con las comunidades, mostrar compromiso y preferencia por los marginados. Así pues, algunas monjas y curas optaron por vivir en tugurios y trabajar con obreros urbanos, es decir, convivir con los pobres “tal como Cristo vivió en la tierra”. En ese sentido, la labor de los preladados no se limitaba a la evangelización, era una inmersión total en la vida de los pobres con el objetivo de incidir social y culturalmente, o en palabras de los autores

Con una mística guerrillera exacerbada por la revolución cubana, a menudo en diálogo con las ideas marxistas, sacerdotes como Gabriel Díaz y Vicente Mejía decidieron, sin abandonar la cruz, ir a los barrios populares para enarbolar las banderas de Camilo Torres (Calvo y Parra, 2012, p. 54).

Otros hechos mencionados en el libro, donde se evidencia ese “espíritu rojo” de algunos párrocos colombianos, tienen que ver, por ejemplo, con la utilización que hacían del púlpito para alentar la movilización social, para cantar música de protesta, leer poemas contestatarios, e incluso, proclamas de ateos como Gonzalo Arango. Otros ejemplos hacen referencia a la “Semana Santa de Protesta” (un ritual que articulaba la liturgia católica con mensajes y símbolos revolucionarios) y a la creación del grupo *Golconda*.

Este último hecho, abordado a profundidad en el capítulo 8, fue sin duda el más rebelde y provocador dentro de la Iglesia católica colombiana, pues los religiosos que integraron *Golconda* consideraron que las conclusiones del segundo encuentro de la CELAM eran muy tímidas, por tanto, manifestaron que la lucha armada era también una batalla por los más necesitados y por la justicia social. En consecuencia, estos clérigos radicales hacían llamados públicos a la revolución y algunos optaron por integrar movimientos insurgentes como Manuel Pérez, Domingo Laín, Diego Cristóbal y José Antonio Jiménez, quienes se levantaron en armas e ingresaron a la guerrilla del ELN. En ese

10 Esta idea tiene antecedentes en Europa, específicamente el programa “Misión en París” de 1943, que consistió en la experiencia de unos curas obreros realizando activismo político y evangelización mientras trabajaban en industrias de la ciudad y vivían en barrios obreros. En América Latina también hubo antecedentes en Buenos Aires y Santiago de Chile.

sentido, *Medellín (rojo) 1968* evidencia la radicalización de un sector del clero y su papel en la izquierda revolucionaria de los años sesenta.

Esos planteamientos y formas de actuación tan disruptivas dentro del clero entraron en contradicción con las autoridades eclesiásticas, pues el movimiento se oponía a muchas de sus doctrinas tradicionales y era contestatario frente a las posiciones conservadoras. Al respecto, los autores narran que varios curas y monjas fueron castigados por su labor social, por tanto, eran obligados a retirarse, trasladados a parroquias de municipios lejanos o expulsados del país. Pero la controversia no fue únicamente con la jerarquía católica, sino también con las autoridades gubernamentales porque estas consideraban a los activistas religiosos como agitadores, promotores de la insurgencia y del comunismo, catalogados además como una amenaza. En ese sentido, Calvo y Parra (2012, p. 34) afirman que “aquellos sacerdotes y laicos que trabajaban en las comunidades urbanas se movilizaron políticamente y constituyeron grupos de izquierda cristiana en conflicto con las jerarquías locales”. Añaden que esa persecución oficial no ocurrió solamente en Colombia, sino también en Chile y Argentina, cuyas dictaduras desataron una represión violenta contra las comunidades cristianas organizadas, e incluso, cometieron asesinatos selectivos contra sacerdotes.

Para concluir esta reseña, es de resaltar que el libro, publicado por la Editorial Planeta, hace un gran aporte a la historiografía de la ciudad de Medellín, ya que se reconstruyen sucesos poco investigados de los años 60 y 70, como el activismo sacerdotal, el poblamiento urbano en las laderas de la ciudad, el naciente movimiento social, crítico, contestatario y de izquierda. En definitiva, la lectura del libro se hace agradable por su lenguaje claro, por la narración de anécdotas, la presentación de cifras que evidencian distintas características del periodo de tiempo estudiado, y por la ilustración con 54 imágenes que recrean la investigación con mapas y fotografías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Calvo, O. y Parra, M. (2012). *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Medellín: Alcaldía de Medellín y Editorial Planeta.